



LA ECONOMÍA DEL BARBIJO

Entendida la economía como la ciencia social que estudia el comportamiento de individuos y grupos de ellos en respuesta al nivel de escasez de un recurso o un conjunto de ellos, podemos derivar tranquilamente que si algo tiene la economía es una dinámica.

Entender la economía como una cuestión estática es impropio de la naturaleza del ser humano.

Así, esa dinámica va a ser distinta según los estímulos de escasez en un tiempo y lugar determinado, y la identidad propia de cada sujeto comprendido en esa economía, y de cada subgrupo.

Muchos autores alrededor del mundo han jugado, en virtud de sus vivencias personales y de las sociedades en las que viven o vivían, denominando a la actividad económica con alguna característica emergente.

Tenemos casos diversos como la economía del hambre o de la guerra, en relación con las catástrofes, o bien relacionada con analogías, por ejemplo, con sistema biológicos, como las economías del cedro o del bamboo, o las relacionadas con las corrientes del pensamiento, economías libres y cerradas, y muchas más.

En paralelo, es común que sin rigurosidad científica se le otorgue a hechos de la naturaleza una envergadura en las consecuencias sobre la dinámica de la economía que no son tal. Son las respuestas del individuo y su grupo frente a ellas las que definen las consecuencias económicas.

Incluso, y en apoyo a ello, respecto de las catástrofes más grandes que le puedan ocurrir a una sociedad, éstas pueden ser contenidas en sus consecuencias con medidas de prevención.



Medina Tributación

Muchos de Uds. han tenido años equipos matafuegos en sus domicilios sin usarlos, pero los tienen, pagan por ellos el mantenimiento y reequipamiento, y están preparados por si algún día tienen que usarlos.

En materia económica algunos individuos, empresas y estados, tienen sus equipos matafuegos vigentes.

Algunos individuos, empresas y estados, no.

El experimento que transita la República Argentina, en particular, está relacionado con ello.

Carencia absoluta de previsión, en el marco de la carencia por casi un siglo de un plan socio económico y la atención constante de la urgencia.

Estas carencias dotan a la economía de una dinámica tan propia, que ha generado individuos y empresas con una gran capacidad de improvisación y adaptación al cambio constante.

Individuos y empresas que tienen grandes problemas para adaptarse a los estándares de países que tienen mayor armonía en sus ciclos económicos.

Todo ello está hoy en gran estado de ebullición. Estamos en tiempos de la denominada en la jerga socio política de este país como “cuarentena”, que al momento de este escrito va a durar al menos 120 días.

Un tercio del año calendario ocupado por la inactividad.

La inactividad en materia económica además de la negación de la economía en sí misma, se traduce como la reducción del nivel de transacciones entre individuos en una sociedad.

Una transacción económica es la forma en que una economía crece y crea valor.

El individuo que transacciona un bien o un servicio con otro, al agregar valor al bien o servicio, genera un poder de compra de un nuevo bien o servicio a otro más.

Las múltiples transacciones en esta línea generan que el cuerpo social que contiene a estos individuos genere un valor colectivo. En la práctica económica se lo llama Producto Bruto Interno (PBI), de ahí que podamos comparar entre sí individuos y sociedades, y saber cuál crece y cuál no.

El estado, el conjunto de todos los individuos de esta sociedad, por lo general procura con normas consensuadas que lo generado por estas transacciones derive en el bienestar general.



Medina Tributación

Así las cosas, en este mundo de fantasía se pueden generar distorsiones, propias de su dinámica y propias de la intervención de los que acumulan poder. Si no hay bienestar general, hubo acumulación de valor en un sector.

Ahora bien, la intención de esta reflexión escrita es explicar que sucede en la economía en general y que ocurre en nuestra economía, no buscar quien es el poderoso que se ha quedado con el valor generado por la sociedad argentina y quien se lo permitió en el último siglo.

Esta reflexión busca ayudar a muchas personas, familiares, amigos y clientes a resolver lo que vivimos en el presente y estar preparados para el día después.

Vivimos una economía nueva, como a toda economía había que ponerle un nombre, varios podrían haber sido, pensé en la economía de la cuarentena, pero su connotación es tan negativa por su característica de encierro y sombras que no daba, pensé en la economía del infectólogo, pero eso sería hacer lo mismo que hacen nuestros dirigentes, tener un solo punto de vista, y eso nos hace menos capaces de sobrevivir, pensé en la economía del desinfectante, pero luego pensé en que si bien te limpia también te corroe, por último pensé en La Economía del Barbijo, es el concepto más significativo de estos tiempos y que nos va a ayudar a comprender como es el comportamiento de cada individuo y cada colectivo, tenemos barbijos tristes y alegres, barbijos más eficientes y menos eficientes, y también, barbijos para cada necesidad y para cada bolsillo.

La economía del barbijo es para los argentinos la economía de la adaptación y la supervivencia.

Bienvenidos a las reflexiones en los tiempos de La Economía del Barbijo.

Julio R. Medina

Hurlingham, Buenos Aires, Argentina
30/06/2020